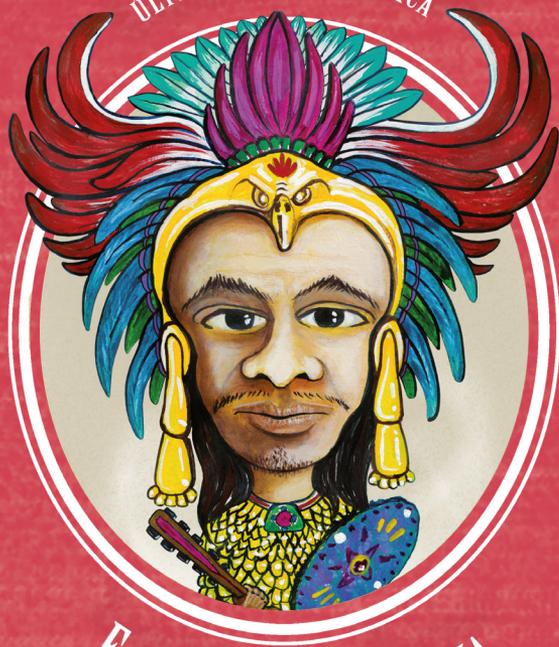


Biografías para
juventudes lectoras

Cuauhtémoc

ÚLTIMO TLATOANI MEXICA



EDUARDO AYALA TAFOYA

SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO
SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE GUERRERO

CUAUHTÉMOC

ÚLTIMO TLATOANI MEXICA



Biografías para
juventudes lectoras



Cultura
Secretaría de Cultura

SECRETARÍA DE CULTURA
Claudia Stella Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO
Felipe Arturo Ávila Espinosa
Director General



SECRETARÍA DE
CULTURA
DEL ESTADO DE GUERRERO

Mtra. Evelyn Cecia Salgado Pineda
Gobernadora Constitucional del Estado de Guerrero

Mtra. Aída Melina Martínez Rebolledo
Secretaria de Cultura del Estado de Guerrero



CUAUHTÉMOC

Ediciones en formato impreso:
Primera edición, INEHRM, 2025

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2025

D. R. © Eduardo Ayala Tafoya, textos.

D. R. © Antonio Noel Gutiérrez González, adaptación.

D. R. © María Figueroa y José Luis León, ilustraciones de interiores
con la edición de Rodrigo Oscar Rivera Meneses.

D. R. © Rodrigo Oscar Rivera Meneses, ilustración de portada.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México,
órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial
o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar
previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores,
en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los
tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición,
se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-555-2

HECHO EN MÉXICO

A quinientos años del fallecimiento del último *tlatoani*, o también llamado emperador de México-Tenochtitlán, presentamos esta especial obra para recordar su gran espíritu guerrero e indomable que trasciende a través del tiempo.

En el significado de su nombre, *Águila que desciende*, encontramos el destacado valor que lo caracterizó al defender a los de su raza de la invasión española.

Cuauhtémoc representa el origen de nuestro pasado, el presente de nuestra mexicanidad y el futuro de nuestra idiosincrasia.

Hoy los pobladores de Ixcateopan de Cuauhtémoc, en el estado de Guerrero, son guardianes de una cultura invaluable, que representa las raíces de nuestros valores.

Sea esta obra un aporte para la niñez y juventud guerrerense, que son el motor de esta Cuarta Transformación que impulsa la maestra Evelyn Cecilia Salgado Pineda, gobernadora constitucional del estado de Guerrero; para que conozcan y recuerden a uno de los personajes que forman parte de nuestra historia nacional.

Nuestro agradecimiento a la Secretaría de Cultura del Gobierno de México a través del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), que dirige el historiador Felipe Ávila Espinosa, por su decidido apoyo para que este libro viera la luz; así como al licenciado Faysal Rodríguez Valenzuela, vicepresidente sénior en México de Torex Gold, por sumarse a los esfuerzos dirigidos a realizar la coedición impresa de este ejemplar que ahora tienes en tus manos.

Que viva siempre en nuestra memoria el valiente Cuauhtémoc, como un homenaje a su amor y entrega por nuestra patria.

MC. Aída Melina Martínez Rebolledo
Secretaria de Cultura del Estado de Guerrero

Biografías para
juventudes lectoras

NACE UN NIÑO-ÁGUILA

Dios les ordenó abandonar sus casas, se alejarían de Aztlán para siempre. Y ellos obedecieron. Siempre obedecían a su protector Huitzilopochtli. Les ordenó salir de esa tierra pobre, de ese lugar que los explotaba: “yo los guiaré con mi presencia divina”, les dijo Huitzilopochtli, “los llevaré a la tierra prometida, un lugar lleno de riquezas... su futuro será glorioso”; y el pueblo entero salió de Aztlán, cargando sus cosas, llevando a sus hijos a ese futuro, atentos a la voz de su dios que los guiaría por los caminos, más allá de su imaginación.

Y así fue. A pesar de las dificultades, el cansancio, las luchas internas, los ataques de otros pueblos y, sobre todo, a pesar de la tierra que parecía



infinita, concluyó su peregrinaje: los mexicas arribaron a las cercanías del Lago de Texcoco. ¿Cuántos años pasaron desde que habían salido de Aztlán? Algunos ya no se acordaban y otros decían que habían caminado más de doscientos años. Hasta que en 1325 llegaron a la tierra prometida: el lago señalado por su dios, donde fundaron su hogar permanente.



En medio del lago, al amparo de una isla, fundaron México-Tenochtitlán, ahí construyeron el templo de Tláloc y de Huitzilopochtli, el que los había guiado durante el duro camino. Luego repartieron los terrenos restantes; pero algunos no estuvieron conformes con eso y prefirieron irse más al norte para fundar la ciudad de Tlatelolco, la ciudad rival, la ciudad hermana.

Los mexicas de las dos ciudades prosperaron, a pesar de la pobreza del terreno y de que fueron el último pueblo en asentarse en aquella región. Estaban rodeados por naciones poderosas; pero los mexicas eran astutos y pactaron alianzas con la mayor potencia de la zona: Azcapotzalco.

Sin embargo, el pueblo de Tenochtitlán era aguerrido y se peleó con el nuevo señor de Azcapotzalco; esta batalla sucedió en 1430. Por ello, los mexicas se aliaron con Texcoco, para poder vencer en esa guerra; hasta que juntos, Tenochtitlán y Texcoco derrotaron a Azcapotzalco.

Luego, los triunfadores reorganizaron a los pueblos para conformar la “Triple Alianza”: México-Tenochtitlán (como ciudad suprema), Texcoco y

Tlacopan. Estos tres pueblos empezaron a controlar los tributos y los impuestos, y exigieron ayuda militar a las demás naciones, que quedaron sometidas. Con todo el poder en sus manos, la Triple Alianza se expandió militarmente, de una forma rápida y agresiva, por la cuenca de México y las regiones circundantes.

En la cúspide de su poder, la ciudad de México-Tenochtitlán ya dominaba gran parte de los territorios, desde el Golfo de México al Océano Pacífico, toda la tierra conocida desde el este hasta el oeste, desde donde salía el sol hasta donde se ocultaba (sólo le faltaba conquistar Tlaxcala y la región tarasca), y congregó una población de entre ciento cincuenta mil y trescientos mil habitantes.

En este poderoso imperio nació el niño-águila.

México-Tenochtitlán fue llevada a tal poderío por el octavo gobernante llamado Ahuízotl, este *tlatoni* fue el responsable de desarrollar el comercio en lugares muy lejanos, llegó incluso hasta el actual Chiapas, donde obtuvo el cacao tan apreciado en aquellas regiones.



El gran *tlatoni* Ahuízotl se casó con una noble llamada Tiyacapatzin, quien era la hija de Moquíhuix, el cuarto y último gobernante de Tlatelolco, ciudad vecina sometida por Tenochtitlán hacía tiempo. De esta pareja nacería el niño-águila, Cuauhtémoc, entre los años 1495 y 1502, en la ciudad de México-Tenochtitlán, el corazón del vasto imperio de la Triple Alianza, que dominaba la mayor parte de lo que hoy es el centro y el sur de México.

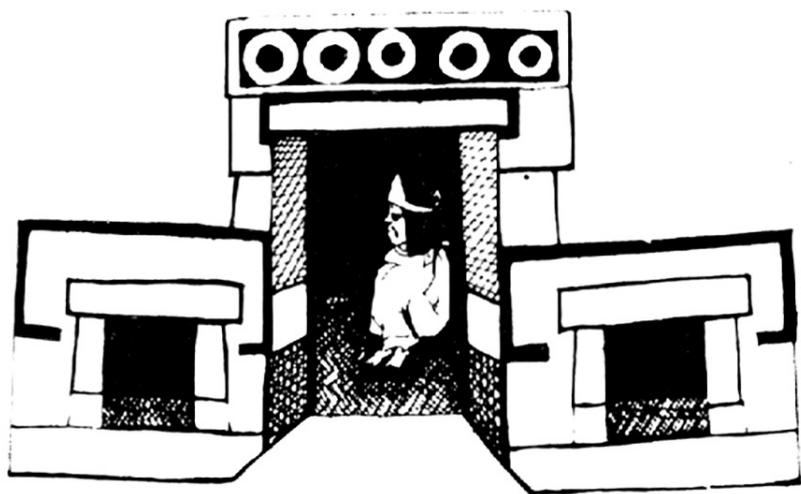
EL NIÑO-ÁGUILA SE PREPARA PARA LA GUERRA

En ese gran territorio, al que muchos años después le pusieron el nombre de Mesoamérica, vivían diversos grupos, comunidades y naciones. Todas estas personas dependían del trabajo agrícola: del cultivo del maíz, frijol, calabaza y otras plantas para su supervivencia.

En la ciudad más importante del imperio, México-Tenochtitlán, el niño Cuauhtémoc (su nombre significa “sol que desciende” o “el que desciende

del cielo como águila para cazar”) comenzó una educación muy estricta y cuidadosa; la educación que proporcionaba el *calmécac*, una especie de templo-escuela para los nobles. En el *calmécac*, Cuauhtémoc aprendió retórica, religión, historia, astronomía, música y la interpretación del calendario adivinatorio; todas estas ciencias y disciplinas eran consideradas las herramientas necesarias para gobernar bien.

Aprendió que los mexicas, esa nación gloriosa de la que formaba parte, se concebían a sí mismos como los hijos favoritos del Quinto Sol; también



conoció la misión de su pueblo: alimentar al sol... con sangre. Alimentarlo era necesario para mantener la continuidad del mundo, para que siguiera existiendo, así era de transcendental la sangre destinada al sol; por ello los mexicas sacrificaban a los guerreros rivales, que iban capturando en las batallas, en luchas importantes que se llamaron Guerras Floridas.

Cuauhtémoc comprendió los rituales, los cantos bélicos y las danzas sagradas que debían practicar los mexicas para satisfacer las exigencias de su dios patrono y protector, Huitzilopochtli. Después, Cuauhtémoc se ejercitó en las canchas del juego de pelota y por fin fue preparado para ser un guerrero distinguido en el campo de batalla.

Después de todos los aprendizajes posibles, todo lo que el conocimiento mexica podía ofrecer a un habitante de sus palacios, Cuauhtémoc debía convertirse en adulto; y los mexicas consideraban que la vida adulta de un noble comenzaba con el desempeño de un cargo público y con el matrimonio.

En la bruma de la historia y los recuerdos mexi-

cas, no hay acuerdo en si Cuauhtémoc fue nombrado jefe supremo militar (*Tlacatéccatl*) de la ciudad de Tlatelolco en 1515, porque su juventud era un obstáculo para haber ejercido un puesto tan importante; menos aún han llegado a un consenso sobre si fue señor (*Tecuhtli*) tlatelolca, pues el cargo era desempeñado por otra persona durante el gobierno de su tío Moctezuma. Lo cierto es que sí fue un importante dignatario de Tlatelolco. Es probable que el joven Cuauhtémoc se destacara en las guerras declaradas por Moctezuma y que consolidaron el poderío de México-Tenochtitlán en la actual Oaxaca. Quizás en esas luchas forjó la fama de guerrero valiente, reconocida en la batalla final de su pueblo, cuando sitiaron Tenochtitlán.

En cuanto al matrimonio, también se difuminan los acontecimientos y no existe concordancia. Muchos dicen, y otros así lo aseveran, que se casó con Tecuichpoch: la viuda de Cuitláhuac; otros afirman que hubo una segunda mujer con quien tuvo varios hijos.

El hecho es que Cuauhtémoc se formó como un guerrero y gobernante mexica, cumplió todos los



requisitos y los superó de formas increíbles, lo que demostraría en los últimos combates de su vida.

LA GRAN GUERRA HISPANO-MEXICA (1519-1521)

¿Quién traicionó la historia? Los traidores distorsionaron, a lo largo de cinco siglos, lo que sucedió en la “Conquista de México”; inventaron que una civilización “superior”, europea, había conquistado a unas culturas “inferiores”, las mesoamericanas; mintieron al decir que un pequeño ejército de mil españoles, capitaneados por Cortés, había vencido a miles de guerreros indígenas por la superioridad



de sus armas y sus tácticas de guerra. ¿Cómo iban a ser inferiores los constructores de la ciudad erigida en medio de un lago, de las chinampas que flotaban al alcance de la mano durante todo el año, de los acueductos que transportaban la abundancia de la vida hasta el ombligo del

mundo? ¿Cómo dijeron los traidores que un Cuauhtémoc era inferior a un Alvarado o un Cortés?

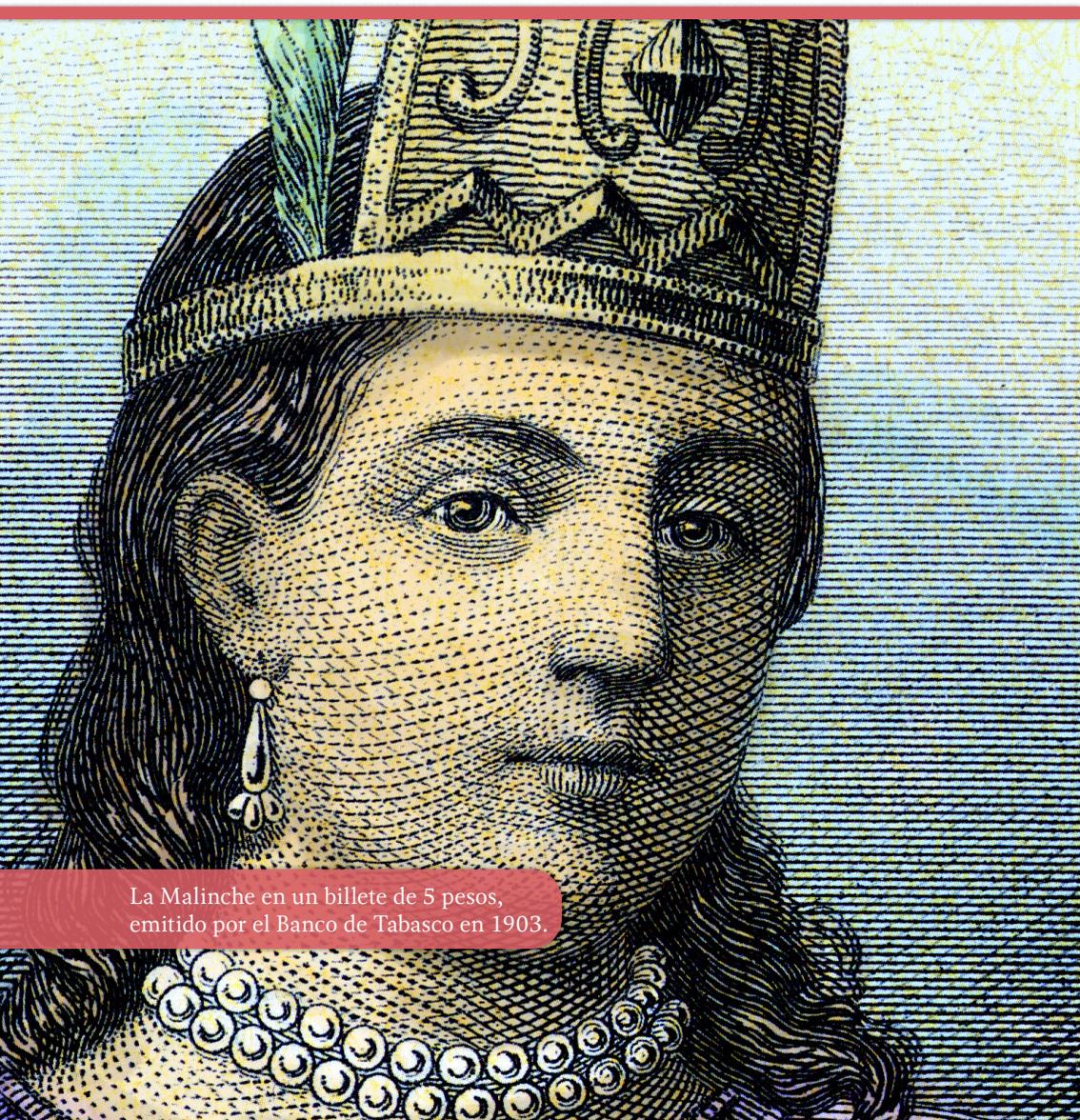
La verdad es que se vivieron tiempos difíciles, caóticos y brutales; la verdad es que la Conquista fue una guerra de invasión. Luego, la invasión se convirtió en una guerra mesoamericana, en la que decenas de pueblos indígenas buscaron liberarse del dominio de la Triple Alianza, y por eso todos estos grupos mesoamericanos se unieron a Cortés, aunque muy pronto comprendieron que esa deci-

sión no les ayudó y, al contrario, quedaron sometidos a un dominio mucho peor: vieron cómo sus ciudades, su religión y su cultura eran destruidas o amenazadas. Y más: estos términos no expresan con toda claridad el tamaño de la violencia y la esclavitud que caracterizaron a la Conquista y la colonización española.

La verdad es que, a inicios de 1519, una expedición española que venía de Cuba desembarcó en las costas de Mesoamérica; los barcos transportaban a quinientos hombres, diez mujeres, doce caballos y algunos perros; además, entre su armamento, contaban con veinte rifles y diez cañones. Aunque habían llegado con el propósito original de comerciar y obtener oro, pronto quisieron apoderarse de las tierras ajenas; ello en nombre del rey de España y del catolicismo.

Cuando se encontraron por primera vez con los pobladores, los españoles fueron “obsequiados” con mujeres esclavas, quienes les procuraron cuidado, alimento y los familiarizaron con la particular realidad de los nuevos territorios. De entre todas ellas, Malintzin, doña Marina o La Malinche

(como se le conoció), se distinguió por su habilidad en el manejo de los idiomas: maya, náhuatl y aprendió muy rápido también el español. De ese modo se convirtió en la traductora e intérprete de Hernán Cortés; así que sin la participación de Ma-



La Malinche en un billete de 5 pesos, emitido por el Banco de Tabasco en 1903.

lintzin, los españoles no habrían comprendido el mundo mesoamericano ni concretado las alianzas adecuadas para poder vencer a los mexicas.

Mientras tanto, en el centro del imperio mexica, Moctezuma, el *tlatoani* que gobernaba entonces, había recibido informes de que los hombres recién llegados eran fuertes y agresivos; por lo que les envió regalos con el fin de demostrar su hospitalidad, su poderío y para prevenir un ataque que destruyera a México-Tenochtitlán. Estos regalos aumentaron la codicia de los invasores y se convencieron de que debían apoderarse de las ricas tierras, a través del sometimiento del *tlatoani*.

En su recorrido y con la ayuda de Malintzin, los invasores se dieron cuenta de que los mexicas tenían rivalidades y conflictos políticos con otras naciones indígenas. Fue entonces que a Cortés se le ocurrió buscar alianzas con esos pueblos enemigos de Tenochtitlán, para luchar todos juntos contra el imperio. Por ello, los españoles se dirigieron a Tlaxcala para hacer una coalición con el enemigo más poderoso de los mexicas; pero fueron recibidos con hostilidad y casi aniquilados. ¡Los tlaxcaltecas

casi exterminan a los españoles! Sin embargo, los invasores respondieron con una violencia poco común en Mesoamérica: mutilaron, ejecutaron y apresaron a civiles indefensos, gente que no tenía nada que ver con la guerra pues no eran guerreros ni una amenaza para los invasores. Esto provocó que una parte de los gobernantes tlaxcaltecas propusiera aliarse con los españoles para redirigir su poder destructivo contra los mexicas, quienes eran el principal enemigo.

En el futuro, los tlaxcaltecas fueron llamados también traidores, por aliarse con Cortés; pero no hubo ninguna “traición”, ya que México como país o nación todavía no existía y porque había mucho descontento de esos pueblos hacia la Triple Alianza; además, en las culturas mesoamericanas, que eran sociedades guerreras, era frecuente que hubiera alianzas de unos pueblos con otros para dominar y sojuzgar o para liberarse del dominio.

Varios meses después, los españoles y los miles de aliados tlaxcaltecas se trasladaron a Cholula, donde masacraron a miles de personas y quemaron el templo a Quetzalcóatl, porque existía el ru-

mor de que los de Cholula planeaban asesinarlos a traición por mandato de Moctezuma.

Consumada esta matanza, el contingente siguió su camino hacia México-Tenochtitlán. Ahí hubo una diferencia porque fueron recibidos por el *tlatoani* Moctezuma, que atendió las exigencias de Cortés y hospedó al grupo en un lujoso palacio. La guerra se pudo evitar durante seis meses.

Moctezuma no apresó ni enfrentó a los españoles porque no quería poner en riesgo a su ciudad y porque confiaba en que los invasores regresarían a las tierras de donde venían. Al contrario, Cortés entendió una cosa muy distinta: creyó que Moctezuma se había “rendido” a su autoridad y a la del rey de España; y reclamó más riquezas a sus nuevos “súbditos”, lo que provocó el malestar de los mexicas.

Otro acontecimiento importante sucedió en mayo de 1520, cuando se festejaba el *Tóxcatl* (que era una importante fiesta religiosa). Los españoles temían que los miles de jóvenes desarmados, que danzaban en la plaza principal, los atacaran. Así que el capitán de los invasores, Pedro de Alvarado, de-

cidió masacrarlos brutalmente. Este hecho se conoció como “La Matanza del Templo Mayor”; y fue el comienzo de una guerra que duró dos largos meses. En ese momento de la matanza, Cortés no estaba en Tenochtitlán, pero luego regresó de Veracruz junto

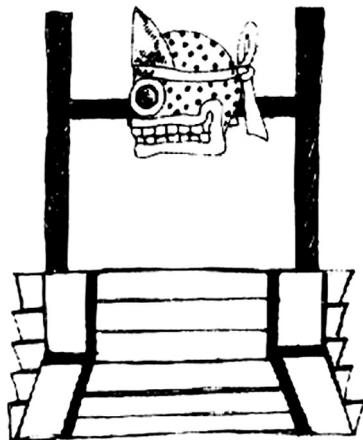
con mil expedicionarios nuevos y, cuando entraron a la ciudad, fueron atacados por los mexicas.

Los invasores lograron refugiarse en el palacio, pero corrían el peligro de morir dentro, así que decidieron asesinar a Moctezuma y escapar al cobijo



de la noche; así lo hicieron; sin embargo, los mexicas descubrieron su huida y mataron a más de la mitad de los españoles y a miles de sus aliados indígenas. Este suceso se conoció como la “Noche Triste” para los españoles, pero para los mexicas significó la expulsión de los invasores de su ciudad, por lo que ahora esa fecha se conoce como “La Noche Victoriosa”.

Los españoles que lograron escapar, y sus aliados indígenas, se pusieron a salvo en Tlaxcala; desde donde reagruparon sus fuerzas. Ahí los aliados convencieron a Cortés de que debía atacar a los pueblos sometidos por los mexicas, esto para agrandar las alianzas y después ir contra México-



Tenochtitlán. La estrategia fue exitosa y varias decenas de ciudades y pueblos indígenas se pasaron al bando de la coalición (la más importante fue Texcoco). Sin aliados ni tributarios, los mexicas se quedaron solos y arrinconados.

Los miles de invasores asediaron totalmente la ciudad; la sitiaron: impidieron el uso del acueducto de Chapultepec (que era la única fuente de agua dulce de los mexicas) y bloquearon el paso por el lago de Texcoco (de donde aún podían recibir ayuda) con los barcos que habían construido.

¡Los mexicas estaban en una situación terrible y parecía que iban a ser derrotados!

CUAUHTÉMOC, ÚLTIMO TLATOANI MEXICA

El pueblo favorito del sol no se iba a rendir tan fácilmente. Los mexicas siguieron defendiendo con valor a su gente y a su ciudad, hasta que ya no pudieron más.

Pero ahí estaba el gran guerrero y nuevo gobernante, el águila que desciende del cielo para cazar,

Cuauhtémoc, quien tuvo la valentía de reorganizar la resistencia. Los cronistas y testigos dicen que era un joven entre 18 y 26 años y que fue elegido *tlatoani* tras la muerte (por viruela) de su tío Cuitláhuac.

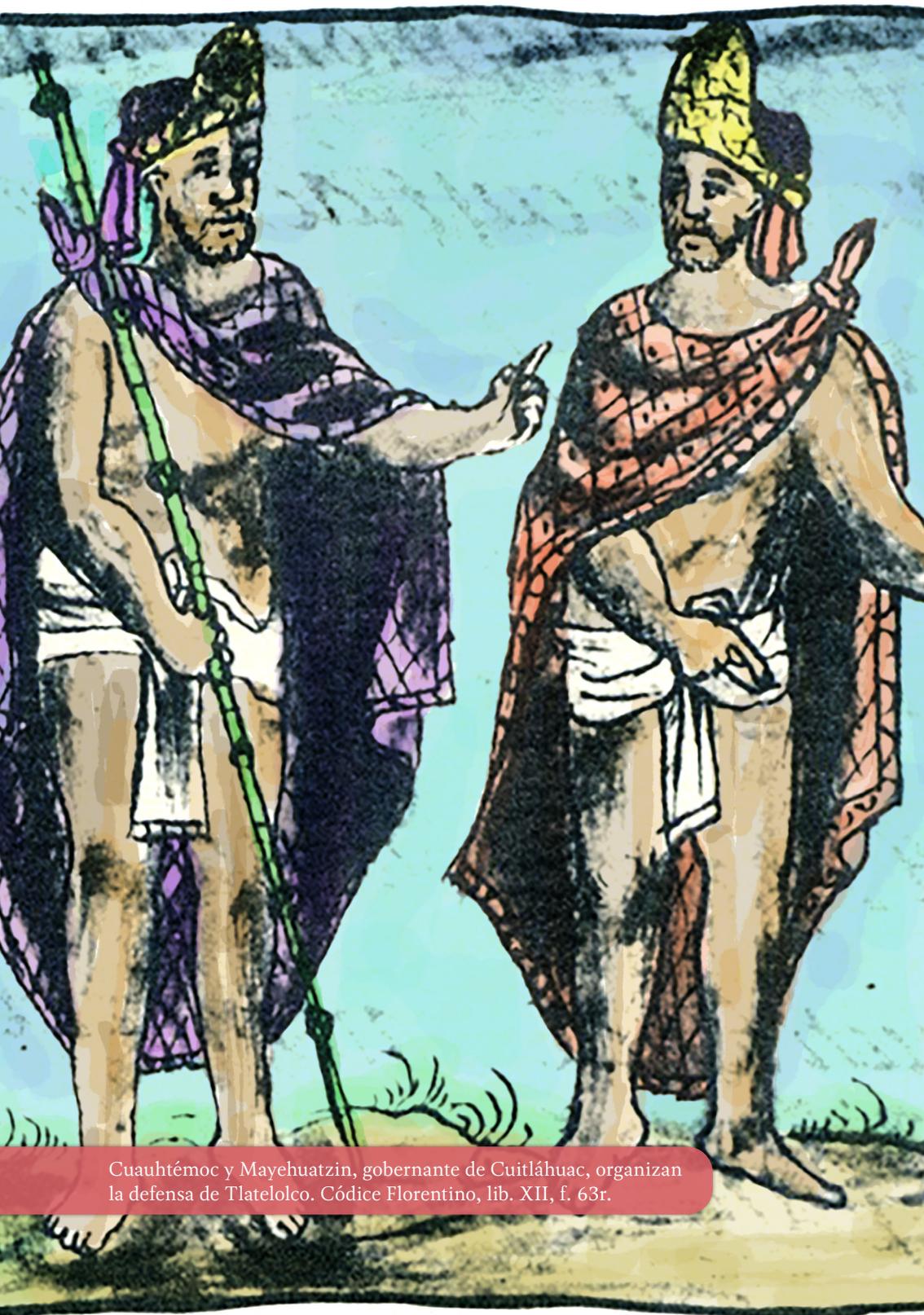
A diferencia del tío Moctezuma, Cuitláhuac organizó con ahínco la lucha contra los invasores, desde que fue nombrado *tlatoani*. Es importante aclarar que la viruela afectó mortalmente por igual a los mexicas, a los tlaxcaltecas y demás aliados indígenas, porque sus organismos no conocían los virus y bacterias que portaban los españoles y los esclavos africanos; de modo que no tenían defensas biológicas contra ellos. Fue tan devastador el efecto de esas enfermedades desconocidas que falleció más de noventa por ciento de la población originaria de América.

Cuauhtémoc fue parte de los nobles mexicas que, desde la llegada de los invasores, se opusieron al trato conciliador de Moctezuma. Por eso había apoyado los intentos de Cuitláhuac para derrotar a los españoles; y en tiempos de guerra se deben tomar decisiones drásticas: a fin de impedir mayores divisiones, Cuauhtémoc ordenó matar a dos de sus primos, que eran hijos de Moctezuma y que man-

tenían la actitud conciliadora de su padre. Luego se casó con la viuda de Cuitláhuac, Tecuichpoch, para legitimar su nueva posición entre tenochcas y tlatelolcas. Con estas medidas, el joven *tlatoani* convenció a su pueblo de que lo apoyara para luchar, hasta el último aliento, contra los invasores.

El sitio a México-Tenochtitlán duró noventa días y fue una guerra de una magnitud, violencia y destrucción desconocidas en Mesoamérica. La lucha de ambos bandos devastó la ciudad y provocó la muerte de miles de sus pobladores. Cuauhtémoc dirigió con arrojo la demolición de puentes y calzadas para evitar que los mexicas fueran atacados por los miles de tlaxcaltecas y los caballos de los españoles. Sin embargo, el sitio de la ciudad provocó hambre y sed, porque no les llegaban alimentos a las islas en que estaban asentadas las ciudades de Tenochtitlán y Tlatelolco, y porque no tenían agua potable que les llegaba desde Chapultepec. Por si fuera poco, la epidemia de viruela hizo estragos en la población sitiada.

A pesar de que resistieron con mucho brío, el último *tlatoani* se vio orillado a abandonar Tenochtitlán y se refugió en Tlatelolco, donde instaló su cuartel



Cuauhtémoc y Mayehuatzin, gobernante de Cuitláhuac, organizan la defensa de Tlatelolco. Códice Florentino, lib. XII, f. 63r.

general en la parte más alta de un templo: desde ahí podía mirar la batalla y acudir rápidamente con canoas a dar órdenes a los distintos frentes. Después de muchos días de pelear, sin comida ni agua, casi no quedaban mexicas con la energía necesaria para combatir. Fue por eso que el último *tlatoani* se dejó capturar: para evitar mayor sufrimiento de su gente ante una guerra perdida.

Cuauhtémoc exigió que no lastimaran a su esposa ni a las mujeres que servían en su casa; principalmente, se preocupó por los sobrevivientes de su lastimado y cansado pueblo: miles de mujeres, niños y ancianos. Pidió que se les permitiera salir a encontrar comida y alivio, pues el hambre asolaba a todos los habitantes de la destruida ciudad. La mayoría ya había consumido aquello que aún podía malcomerse: cueros viejos y lagartijas. Y aunque algunos niños se salvaron, ningún bebé logró sobrevivir. Los muertos comenzaron a pudrirse dentro de la ciudad y el olor que desprendían era impresionante. Aprovechando esta debilidad, los aliados tlaxcaltecas apresaron y abusaron de las pocas mujeres jóvenes vivas. Esta derrota de

los mexicas es lo que se ha llamado la “Conquista de México”.

Una vez que estuvo preso, los españoles reaccionaron con sorpresa al interrogar a Cuauhtémoc, queriendo descubrir de dónde provenía la valentía con la que había luchado durante esos tres meses. De hecho, les pareció que era un ser sobrehumano por la fuerza demostrada en la resistencia de la ciudad; pese a que él y su pueblo no tuvieron la posibilidad de alimentarse bien, aun así pelearon en medio de la muerte y la enfermedad de sus guerreros y habitantes.

Cuando el saqueo y la destrucción se detuvieron por breve tiempo, los españoles consideraron que el botín ganado era poco. Por esa razón preguntaron ¿dónde estaba el oro restante? Cuauhtémoc no quiso responder y otro noble mexica, también prisionero, dijo que no había más oro. Los españoles torturaron al último *tlatoani* y a sus compañeros prisioneros para que confesaran y señalaran el lugar en donde habían escondido el oro. Aunque la historia afirma que a Cuauhtémoc sólo le quemaron los pies, otros afirman que también prendieron fuego a sus manos.



MUERTE DEL ÚLTIMO TLATOANI

En 1525, Hernán Cortés decidió ir a las Hibueras, la actual Honduras, para castigar la rebeldía de uno de sus capitanes. Organizó una enorme comitiva de tres mil personas (españoles, aliados indígenas y algunos africanos) y llevó consigo también a Cuauhtémoc y a otros señores, por temor de que pudieran liderar una rebelión indígena en la ciudad de México, ya que pocos españoles se quedarían para protegerla.

Después de caminar un largo trayecto, la expedición llegó a Itzamkanac (también llamada Acalan), en los actuales límites entre Guatemala y Campeche, y las dificultades aumentaron pues se hallaban dentro de una enorme selva. Muchos de los expedicionarios murieron de hambre y enfermedad. Fue en este momento cuando un “espía” informó a Cortés sobre un supuesto plan que estaban tramando los principales señores cautivos que iban en la expedición: Cuauhtémoc de Tenochtitlán, Coanacoch de Texcoco y Tetelepanquetzal de Tlaco-

pan. Los tres señores, según informaron a Cortés, deseaban matar a los españoles, después enviar informantes a Tenochtitlán para que los indígenas asesinaran a los pocos españoles de la ciudad y así recuperar el poder perdido.

Cortés interrogó brevemente a los acusados y los condenó a muerte. El lugar donde se les ejecutó fue Acalan, el 28 de febrero de 1525. La mayoría de las fuentes afirman que los señores indígenas fueron ahorcados; otras, que se les rompió el cuello, y unas más, que les cortaron cabezas, brazos y que fueron clavados a un árbol, de donde colgaron sus cuerpos por los pies.

Así llegó a su fin la heroica vida de Cuauhtémoc, el último *tlatoani* mexicana, y de sus dos compañeros, *tlatoanis* de Texcoco y Tlacopan.

LA MEMORIA COLECTIVA: HERENCIA Y LEGADO DE CUAUHTÉMOC

De pronto, se encendieron las luces del salón en la escuela primaria “Profesora Eulalia Guzmán”, y con ello se desvaneció la imagen del proyector:



la estatua de Cuauhtémoc, una foto capturada a la entrada de Ixcateopan, Guerrero, con una pirámide que servía de base al último gobernante mexicana. Los alumnos se tallaron los ojos, unos sorprendidos, otros lampareados por las incontables figuras que habían pasado por sus pupilas y sus cerebros, en medio de la oscuridad, mientras escuchaban la narración de la maestra Lupita.

Entonces, Ameyalli, una alumna de diez años que cursaba el cuarto año y nacida en el mismo pueblo de Guerrero, preguntó con notable curiosidad:

—Pero entonces, si los huesos de Cuauhtémoc están aquí, ¿es posible que haya nacido en Ixcateopan?

—No, Ameyalli, Cuauhtémoc nació en México-Tenochtitlán, como ya dijimos —la maestra Lupita alzó el dedo índice para recalcar estas palabras—; el templo de la Asunción tiene en su interior un recinto donde se encuentra la que se cree que es su tumba (que ahora es monumento nacional) y donde pueden verse sus huesos.

—¡Ay! —Ameyalli cruzó sus bracitos con cierta suspicacia.

—Pero debo explicarles un par de cosas antes de terminar la clase. Así que pongan toda su atención... Espero haber podido aclarar el mito de la supuesta “superioridad” de unos cuantos españoles que “conquistaron” un mundo enorme. Ya que, sin el apoyo, ayuda y guía de Malintzin y de los miles de indígenas que se unieron a ellos por propia voluntad o a la fuerza, los invasores no hubieran podido derrotar a los mexicas. Tampoco es cierto que fue una conquista militar rápida, pues, como hemos visto, los mexicas vencieron a los invasores en varias ocasiones, estuvieron a punto de aniquilarlos y resistieron con fuerza y valentía, tal como Cuauhtémoc nos demostró, durante más de dos años —la maestra reunió fuerzas para seguir hablando—. No cabe duda de que esta invasión puso fin a la vida autónoma de los pueblos originarios de México. Sin embargo, durante el periodo que llamamos colonial, las culturas indígenas demostraron, de diversos modos, una enorme capacidad de resistencia, se adaptaron muy pronto al nuevo régimen e incluso desarrollaron una notable aptitud para aprovechar las oportunidades

que les brindaba el sistema; pero varias de esas culturas fueron eliminadas a lo largo del violento proceso de la Conquista y la colonización. Los pueblos originarios que sobrevivieron pasaron por un proceso de mestizaje y se transformaron culturalmente para formar parte del México actual. Un numeroso sector indígena conservó sus lenguas y sus tradiciones, pero por más de trescientos años sufrieron un masivo despojo, una grave explotación colonial, una prolongada intervención en sus formas de gobierno político y en su vida religiosa, y un menosprecio de sus culturas. Por eso muchos de los descendientes de esos pueblos se sumaron con entusiasmo a los ejércitos de Hidalgo, Morelos y Guerrero, para acabar con el sistema de explotación colonial —Lupita hizo otra pausa antes de concluir—. Y el pueblo mexicano se ha apropiado de la figura de Cuauhtémoc y la ha convertido en un símbolo de heroísmo de nuestra nación e identidad. El último *tlatoani* mexica tomó el mando de su nación en una guerra de resistencia contra los españoles y organizó, con asombroso valor, la defensa de Tenochtitlán. Además, demostró orgullo

y dignidad una vez que fue atrapado y se esforzó por salvar a los suyos. Por eso, los pueblos originarios se identifican con él, como ejemplo de valentía, de dignidad, de resistencia y de lucha contra la opresión y la tiranía, y, al mismo tiempo, del orgullo y la riqueza de nuestras culturas origina-

rias que hoy son parte fundamental de la Nación mexicana.

Los aplausos de Ameyalli contagiaron al resto del grupo y se unieron al eco que restallaba en las cabecitas: ¡dignidad, resistencia y Nación mexicana!



Cuauhtémoc prisionero, pintura de caballete del siglo XVII, de autor no identificado. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.MX.



Cuauhtémoc

Último Tlatoani mexica

EDUARDO AYALA TAFOYA

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO Y LA
SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE GUERRERO**

Se terminó en enero de 2025.

Cuauhtémoc nació en la ciudad de México-Tenochtitlán, el corazón de un vasto imperio, aliada a las ciudades vecinas de Tlacopan y de Texcoco, que formaban la Triple Alianza. Su padre fue el emperador Ahuítzotl, el cual se distinguió por haber sido uno de los mejores gobernantes de la gran Tenochtitlán. Su madre era la princesa tlatelolca Tiyacapatzin. Siendo un niño, Cuauhtémoc comenzó una educación muy estricta y cuidadosa, también conoció que los mexicas, el pueblo del que formaba parte, se concebían a sí mismos como los hijos favoritos del Quinto Sol y comprendió los rituales, cantos y danzas sagrados y bélicos que debían practicar los mexicas para satisfacer las exigencias de su dios patrono y protector, Huitzilopochtli.

Su ascenso al trono del imperio sucedió después de la llegada de los españoles, la muerte de Moctezuma y la muerte también del emperador Cuitláhuac. Subió al trono en medio de la guerra y enfrentó el sitio a Tenochtitlán y la caída de la ciudad frente a los españoles.



Cultura
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



TRANSFORMANDO
GUERRERO
GOBIERNO DEL ESTADO
2011 - 2017

SECRETARÍA DE
CULTURA
DEL ESTADO DE GUERRERO

Minera
Media Luna
S.A. de CV.

Torex Gold
RESOURCES INC.